



BIBLIOTECA  
DE  
POETAS  
AMERICANOS

*E. Izaza*  
*Montología*  
*Colombiana*

TOMO I

Librería de la V.<sup>ta</sup> de Ch. BOURET  
Paris



LIBRA  
MUNICIPAL

COLECCIÓN



PQ8174

I8

v.1

003073



1080019458

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

Antología Colombiana

# ANTOLOGÍA COLOMBIANA

COLEGIDA

POR

EMILIANO ISAZA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO I



LIBRERÍA DE LA V<sup>da</sup> DE CH. BOURET

PARÍS  
23, rue Visconti, 23

MÉXICO  
Capilla Antonina  
14, Cinco de Mayo, 14  
Biblioteca Universitaria

1895

Propiedad del editor.

PARIS. Librería é Imprinta de la V<sup>da</sup> de CH. BOURET.

40391

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

PQ8174

I 8

v. 1



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## ADVERTENCIA

Al ordenar la *Antología Colombiana* hemos tenido á la vista la *Antología de Poetas hispano-americanos*, que por encargo de la Real Academia Española publicó D. Marcelino Menéndez y Pelayo; el *Parnaso Colombiano*, de D. Julio Áñez, y la *América Poética*, de la casa de Bouret; casi todas las ediciones especiales de poesías colombianas, hechas en Europa y en América; el *Repertorio Colombiano*, dirigido por D. Carlos Martínez Silva, « la más notable publicación de su género que hasta ahora ha aparecido en la América española », y varios periódicos de Bogotá en los cuales se han dado á luz algunas de estas poesías.

« El romanticismo », dice el ilustre académico á quien hemos citado, « arrancó en Bogotá y en Popayán magníficos acentos de amor y de ira á los espíritus ardientes é indómitos de José Eusebio

003073

Caro y de Julio Arboleda, y en las montañas antioqueñas suspiró con inefable melodía en las dulces estrofas de Gregorio Gutiérrez González. Al mismo tiempo, la escuela lírica del siglo pasado, renovada y transformada en cuanto al espíritu, tuvo en D. José Joaquín Ortiz un excelso representante. En estos cuatro poetas líricos, tan diversos entre sí, se cifra lo mejor del tesoro poético colombiano, al cual la posteridad juntará las obras de algunos ingenios vivos, de los cuales hay tres, por lo menos, que escasamente encuentran rivales en América. Á nadie se hace ofensa con afirmar verdad tan notoria como que el Parnaso colombiano supera hoy en calidad, si no en cantidad, al de cualquiera otra región del Nuevo Mundo.»

Basta estar medianamente al corriente de la literatura colombiana, para comprender que en tan acertado juicio se alude á D. Miguel Antonio Caro, D. Rafael Pombo y D. Diego Fallon; pues éstos y los cuatro antes citados son los siete poetas mayores de Colombia, sin que esto quiera decir que entre los menores no haya algunos muy notables.

En las *Cartas Americanas*, califica D. Juan Valera la poesía colombiana de « aristocrática, culta y atildada », y dice que « claro se ve que en Colombia es cultivado con amor y con atinado

ahinco nuestro patrio idioma; que en Colombia ha nacido Rufino José Cuervo. Todas las locuciones vulgares, todas las adulteraciones que pueblo tan remoto de España ha introducido en el lenguaje español quedan tan estudiadas y corregidas en las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, que no hay rastro de ello en la buena poesía. » Tan justo y merecido es este elogio, que no hay escritor colombiano que no rinda parias al señor Cuervo en materia de idioma y no se precie de ser su discípulo.

Como se ve, antes que emitir nuestra propia opinión sobre la literatura de que tratamos, preferimos dejar oír la autorizada é imparcial voz de dos grandes escritores españoles, cuyas obras se leen y admiran dondequiera que se habla la lengua castellana.

En nuestra antología hallará el lector las más preciosas joyas de la poesía colombiana, aun las de más reciente data, tales como la admirable oda del P. Teódulo Vargas *El Crucifijo del jesuita*, que es sin duda una de las mejores, si no la mejor, de la colección.

En general, no incluimos en ella sino poesías originales: las únicas excepciones que hacemos á la regla son *Á Virgilio* y *El Buey* de Carducci, *El Amor verdadero* de Shakespeare y *La Copa* de

Sully Prudhomme, sonetos traducidos por Caro; el celebrado soneto de Blanco-White *El Despertar de Adán*, traducido por Pombo; el *Salmo de la vida* de Longfellow, por Conto, y *La Partida* de Byron, por Escobar.

Con el fin de aclarar ciertos pasajes del texto, hemos puesto al pie algunas notas explicativas, especialmente en las composiciones jocosas.

No figura en esta colección la bella oda del Ilustrísimo señor D. Rafael Celedón, Obispo de Santa Marta, *Al Concilio Vaticano*, porque no hemos podido conseguirla.

Sentimos que las obligadas dimensiones de este libro no nos permitan incluir en él algunas composiciones de otros poetas.



## GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

Principiamos esta Antología por el más popular de los poetas colombianos, cuyas estrofas andan en boca aun de gente que no sabe leer. Hablando de Gutiérrez González, dice D. Salvador Camacho Roldán: « Cuando los cantos de un poeta han ido más allá del campanario de la aldea, y vagado en alas de las auras, y han sido repetidos por el murmurio de los arroyos, y reproducidos por el eco de las colinas, y antes que aplaudidos en los palacios del rico, han alegrado las vigiliás en las cabañas de los pobres, y resonado en tierras remotas, entonces está medio ganado el pleito de la fama. Y si reducida á polvo la generación que primero los oyó, tal vez indiferente, los cantos levantan la losa de los sepulcros y tornan á repetirse en los ecos, y otras y otras generaciones confirman el fallo, entonces se ha pronunciado la sentencia infalible, y la gloria envía desde lo alto coronas de luz á alumbrar para siempre un nombre decorado con el sello de la inmortalidad. » Examinando D. Rafael Pombo el *¿Por qué no canto?*, juzga que en él « el desempeño excedió á toda esperanza por su originalidad y primor, y cuatro solas de esas estrofas debieron colocar en el acto á su autor en primera línea entre los líricos castellanos dondequiera que á la calidad y no á la cantidad se adjudique la palma de oro. » Gutiérrez González comenzó y terminó la edición que de sus poesías hizo en Medellín por una composición *Á Julia*, como para dar á entender que ella, mujer noble y santa si las hay, fué el principio y el fin de su inspiración; y al pie de un retrato suyo que